

La orientación
de los griegos
hacia Rusia
durante la Guerra
de Crimea (1853-1856)*

Stéfanos I. Papadópolous



abido es que desde comienzos del siglo XVIII, el centro de gravedad de la lucha de Europa contra el Imperio otomano se trasladó del Occidente al Oriente, cuando entró al escenario de la vida europea una nueva potencia, Rusia. Bajo la vigorosa conducción de Pedro el Grande al principio y de Catalina la Grande más tarde, rápidamente Rusia se convirtió en el principal adversario del Imperio otomano, cuya decadencia avanzaba ahora a un ritmo más veloz. Meta fundamental de la política rusa era anexarse los territorios de la Rusia meridional, que circundan el Mar Negro, y que se hallaban entonces bajo soberanía otomana, y lograr el libre tránsito por los estrechos hacia el Egeo y el Mediterráneo. Estos propósitos suyos, que tendían a llevarse a efecto mediante continuas luchas contra los turcos, naturalmente no podían sino influenciar los sentimientos de los griegos sojuzgados y crear condiciones propicias para el desarrollo de su combatividad.



Byzantion Nea Hellás
CENTRO DE ESTUDIOS
BIZANTINOS Y NEOHELÉNICOS
FOTIOS MALLEROS
FACULTAD DE FILOSOFÍA
Y HUMANIDADES
Universidad de Chile

Por otra parte, las enigmáticas profecías que circulaban en esa época y que predecían que la liberación de los *raias*¹ iba a venir solamente de la “raza rubia”, así

* Traducción del griego por Alejandro Zorbas D.

¹ Nombre que se daba en el Imperio otomano a los súbditos no musulmanes. *Raia* es palabra de procedencia árabe y significa rebaño (notas del traductor).

como los oráculos de *Agathángelos*² y los diversos otros rumores al respecto, creaban una atmósfera llena de expectación y esperanzas.

Desde esta época, en que se hizo ya creencia entre los griegos que la Rusia ortodoxa constituía la única esperanza de su restauración nacional, acrecentóse también la corriente de emigrantes griegos hacia aquel país. Éstos se radicaron principalmente en sus provincias meridionales, fundaron colonias que florecieron económicamente, cultivaron la educación, ayudaron a sus hermanos sometidos mediante la fundación de escuelas y obras de asistencia social, y contribuyeron al fortalecimiento de la confianza colectiva acerca del papel que desempeñaría Rusia en la liberación de la raza. Así lo expresa la canción popular:

*Todavía esta primavera, raías, raías,
este verano, pobre Rumelia
hasta que venga el moscovita, raías, raías,
trayendo el seferi³, Morea⁴ y Rumelia⁵*

Esto no era sólo una expresión sentimental y romántica, sino la proyección, además, de una convicción colectiva configurada desde el tiempo de Pedro el Grande.

Esta fe de los griegos recibió, claro está, un serio golpe por efecto del fracaso de la sublevación de 1770 en el Peloponeso (conocida con el nombre de “los sucesos Orlóficos”) y de sus trágicas consecuencias para el helenismo, pero se recuperó muy pronto merced a los importantes resultados favorables que tuvo para ellos el tratado de Kutchuk-Kainardji (21 de julio de 1774). Podría incluso decirse, a modo de síntesis, que durante las décadas que siguieron a tal tratado, los griegos sometidos se vincularon más estrechamente con Rusia desde muchos puntos de vista: política, económica, religiosa y culturalmente. Por último, la intervención decisiva de Rusia, que por el tratado de Adrianópolis (14 de septiembre de 1829) obligó al Imperio otomano a reconocer la independencia griega, impuso en la conciencia de los griegos, como era natural, el papel de Rusia no sólo como protectora de la Ortodoxia en general y de la libertad del pequeño reino griego en

2 Colección de oráculos que al parecer comenzó a circular desde mediados del siglo XVIII con el nombre de “Visión de Agathángelos” y a veces con el subtítulo explicativo de “Profecías sobre el futuro de las naciones y especialmente de Grecia”. Estos vaticinios se atribuyen al monje rodense Gerónimo Agathángelos, perteneciente a la Orden de San Basilio el Grande.

3 Término turco que tiene, entre otros, el significado de expedición militar.

4 Morea es el nombre popular que recibió el Pelopo-

neso durante la Edad Media y los tiempos posteriores: su origen deriva, seguramente, de la forma de esta península, semejante a la hoja de la morera, o de la abundancia de este árbol en la región.

5 Rumelia, de “Rumili”, nombre turco con que los otomanos designaron el “país de los rum” (romanos), es decir, de los bizantinos, y que luego hicieron extensivo a casi toda la Península Balcánica. Posteriormente, la palabra se aplicó nada más que a la Grecia Continental.

particular, sino como garante, además, de la totalización de esta libertad, es decir, la liberación también de los otros griegos esclavizados.

Así pues, bajo los supuestos ya mencionados brevemente, era muy natural que la nueva gran crisis de la Cuestión de Oriente, que estalló a mediados del siglo XIX, atrajera el vivo interés del helenismo todo (libres y vasallos), así como del rey Otón y de su gobierno. En realidad, esta crisis que comenzó con la agudísima discrepancia entre católicos y ortodoxos por la posesión de los Lugares Santos, y que desembocó en la llamada guerra de Crimea (1853-1856), apareció a los ojos de los griegos como una oportunidad única, tanto para el triunfo de la Ortodoxia como para la realización de su “Gran Idea”⁶, independientemente de los efectos de los acontecimientos que siguieron, que fueron definitivamente muy adversos para el pequeño Estado helénico.

Ya desde el comienzo de la crisis, y antes que empezaran las operaciones bélicas, la opinión pública griega se había alineado en favor de los puntos de vista rusos. En esta época, los miembros del gobierno griego eran partidarios, ya sea del llamado partido “ruso” (los ministros del Exterior A. Païkos, de Educación S. Vlajos y de Guerra Sp. Milios), sea del partido “francés” (el presidente del Consejo de Ministros y ministro de Marina A. Kriezis, y los ministros del Interior Rigas Palamidis, de Justicia S. Pílikas y de Hacienda D. Christidis). Pero independientemente de la posición política de los miembros del gobierno griego y de la división de los griegos en seguidores de los tres partidos (“inglés”, “francés” y “ruso”), la influencia de Rusia se presentaba entonces muy acrecentada entre el pueblo griego por una razón principal: porque en asuntos de religión y de reivindicación nacional, los griegos, prescindiendo de sus diferencias partidarias, seguían una línea común. Por otra parte, la influencia inglesa había disminuido considerablemente en Grecia después de los “sucesos de Parker” (comienzos de 1850), mientras que el apoyo francés a las exigencias de los católicos en el asunto de los Lugares Santos, contribuyó al serio debilitamiento de la influencia francesa también. No es por tanto nada exagerado el punto de vista de que no sólo los “Montuosos” (es decir, los adeptos al partido “ruso”) sino que los 9/10 por lo menos de los griegos tenían entonces vueltas sus miradas hacia Rusia, y corresponde absolutamente a la realidad lo que escribió el 3 de febrero de 1853 el embajador ruso en Atenas, Persiani, a su ministro del Exterior Nesselrode, en el sentido de que los griegos de todas las clases, sin excepción, seguían con ansiedad el desarrollo del asunto en cada una de sus fases.

La llegada a Constantinopla del enviado extraordinario del Zar, almirante Menshikoff, y las exigencias que presentó a la Puerta, incitaron más aún a los griegos. Así, a pesar de las presiones de Inglaterra y de Francia, e incluso de los

6 La “Gran Idea” expresaba el anhelo de liberar Constantinopla y las demás regiones tradicionalmente

helénicas de Asia Menor para incorporar al Estado helénico a todos los griegos del Imperio otomano.

consejos de Rusia llamando a la moderación, la corriente belicosa aumentaba en medio del pueblo griego día a día. Una gran multitud de griegos recibió con emoción a Menshikoff y a su brillante comitiva al arribar a Constantinopla, y durante toda su permanencia ahí, muchos se congregaban ante la embajada rusa para aclamar, cada vez que salía, al “Protector de la Ortodoxia”, como lo llamaban.

En Atenas, el vocero principal del giro de la opinión pública hacia Rusia fue el diario *Aión* (“Siglo”), del conocido historiador Ioannis Filimon. Con sus reportajes desde Constantinopla y con artículos importantes informaba de continuo a sus lectores y proyectaba vigorosamente los puntos de vista de los ortodoxos sobre el asunto de los Lugares Santos, acentuando simultáneamente la gran significación de este tema para el helenismo.

El interés de la opinión pública se intensificó en Grecia cuando el 15 de marzo de 1853 arribaron repentinamente al Pireo, en el vapor ruso “Besarabia” y con el pretexto de visitar las antigüedades, el almirante Korniloff, héroe de la batalla naval de Navarino y edecán del príncipe Menshikoff, el general Nepoketsisku y otros oficiales del más alto grado. Estos altos personeros rusos hicieron una breve visita al rey Otón y discutieron con el ministro del Exterior Paikos. Más tarde también, visitó la isla de Siros Demetrio Nesselrode hijo del ministro del Exterior ruso, y se reunió con el hermano del general Demetrios Kallergis.

A pesar de que los personeros oficiales rusos no habían traído mensaje alguno de guerra a Grecia, e incluso Nesselrode había explicado que el zar Nicolás no tenía la intención de abolir el Imperio otomano e izar la bandera rusa en Constantinopla, la mera presencia de ellos en Atenas era, empero, suficiente para incitar los espíritus y provocar una cantidad de rumores. Este clima se intensificó después de las reuniones de Menshikoff con el embajador de Grecia ante la Puerta, Andreas Metaxás, quien era considerado también líder del partido “ruso”.

Una imagen muy representativa de este clima nos la entregan dos reportajes procedentes de Atenas que se publicaron en el diario “Belgikí Anexartisia” (Independencia Belga). Citamos fragmentos significativos del texto, según la traducción que se publicó en la obra de Pablos Karolidis (*Historia contemporánea de los griegos y los demás pueblos del Oriente desde 1821 hasta 1921*, t. IV, Atenas, 1924), incluso con la nota de que sus redactores eran personas con sentimientos no muy filohelénicos. En el primer reportaje (5/17 de abril de 1953)⁷ leemos lo siguiente:

“Todo muestra en Atenas que la Cuestión de Oriente se resuelve próximamente. Los griegos, convencidos de que Rusia está decidida a dominar a Turquía, esperan para su beneficio cierta futura ampliación de sus fronteras e incremento de

7 La doble fecha corresponde a los calendarios Juliano y Gregoriano, respectivamente, el primero de los cuales estuvo vigente en Grecia hasta el 15 de febrero de 1923.

su fuerza. Por eso la aguardada confrontación e invasión de los ejércitos rusos en Turquía los llena de regocijo. De todas maneras no existe duda de que los griegos son y serán cada vez más rusófilos. Su propio interés les impone este comportamiento, del cual sería infructuoso esforzarse en sacarlos. Comprenden que sólo con Rusia pueden lograr cierto crecimiento. No existe ministro que, considerándose en tiempos de paz como anglófilo o francófilo, a la hora de la guerra no se haga rusófilo. Lo mismo debemos decir respecto de prácticamente todos los griegos, que tienen vueltos sus ojos con esperanzas vívidas y llenas de fe hacia Rusia, hacia el emperador ruso. Inglaterra ha sido odiada en Grecia y sus intereses navales son opuestos a los de los griegos. Francia no logró inspirar ninguna confianza y convicción en su fuerza y voluntad. Pero Rusia, por el contrario, no deja ninguna duda sobre su poderío futuro. Tiene la misma religión y sus intereses no se oponen en absoluto al desarrollo de los intereses de Grecia”.

En el segundo reportaje (15/27 de abril de 1853) se acentúa de modo particular lo que sigue: “Todos los griegos esperan con emoción las noticias desde Constantinopla y el resultado de las pretensiones rusas, lo que tendrá una influencia muy grande en la situación de Grecia. Que nadie dude de que los griegos hacen votos por el éxito de los planes de Rusia, y como griegos tienen razón; tampoco se les puede criticar porque piensan en su futuro, en el destino de su nación, que no puede hacerse grande de otro modo sino mediante su alianza con Rusia y la preponderancia en Oriente de esta colosal Potencia”. Y el corresponsal continúa más abajo: “...Los griegos, por sobre todo, son ortodoxos, es decir, de espíritu antiguo, de la misma sangre que los rusos, y cuando se aproxime la crisis o esté por comenzar la lucha, se pondrán de parte de ellos. Es inútil todo cuanto digamos, todo lo que podamos declarar. Los representantes de las otras Potencias, que pugnan por crear en Grecia un partido distinto del ortodoxo, pueden persuadirse cuán insignificantes son sus pequeños esfuerzos frente al espíritu y el deseo de una gran Potencia como Rusia, cuyos representantes, inspirados en la cordura, la razón y la grandeza del propósito que aparentan perseguir, no se hacen visibles y no trabajan abiertamente sino sólo en las grandes ocasiones, dejando a los movedizos diplomáticos las pequeñas intrigas”.

Particularmente intensa fue la agudización de los espíritus en Grecia tras la interrupción de las negociaciones ruso-turcas, la retirada de Menshikoff de Constantinopla (21 de mayo de 1853), la entrega del ultimátum ruso a la Puerta, las movilizaciones de guerra por ambas partes, y la ocupación de los Principados Danubianos por los rusos (comienzos de julio de 1853). Aunque ya se había hecho del todo evidente que las otras dos Potencias “Protectoras” (Inglaterra y Francia) estaban decididas a apoyar al Imperio otomano, cosa que haría la posición de Grecia extraordinariamente difícil, a pesar de ello el pueblo se encontraba excitado, porque creía que la guerra y la quiebra del Imperio otomano era algo inevitable y que había llegado al fin el momento para hacer justicia a los anhelos nacionales.

Las manifestaciones de este espíritu filoruso y belicoso eran encabezadas por la

prensa, liderada por el “Aión”, en el cual se publicaban candentes artículos que incitaban al pueblo. Representativo del clima prevaleciente en esa época, es también cuanto escribió el poeta Panayotis Soutsos, en su artículo principal en el “Siglo” del 18 de julio de 1853 (es decir, después de la entrada del ejército ruso en los Principados): “La todopoderosa águila megalóptera del Norte, que desde lo alto descendió hasta nosotros los polluelos desalados, Nicolás, poseedor de un Estado igual a siete Europas, puso a Dacia y a Moldavia bajo su protección con el fin de forzar a los ingleses a que entreguen el *Heptaneso*⁸ sobre el que ejercen protectorado, al futuro emperador de la nación helénica, cuando él mismo (es decir, el Zar) haga entrega de Dacia y Moldavia a aquél”. Y dirigiéndose a los ingleses, Soutsos continuaba: “...Queremos a Rusia porque quiebra la cabeza de nuestro secular enemigo otomano, mientras que ustedes (vale decir, los ingleses) nos preparan para entregarnos al mismo y de ahora en adelante perenne tirano nuestro...”. Incluso el mismo poeta en otro artículo suyo del 20 de julio de 1853 anunciaba anticipadamente la sublevación de Epiro, Tesalia y Macedonia. Paralelamente salieron entonces a la superficie distintos oráculos y profecías, como las profecías de *Agathángelos*, la profecía de la “raza rubia”, las profecías de Isaías, etc., en tanto que el clero griego hacía frente al odio de los católicos y protestantes a la ortodoxia y al helenismo, con la respuesta siguiente: “Une, Dios, a todos los griegos y fortalece al Gran Nicolás para el triunfo de la Ortodoxia en toda la tierra”. Por último, desde septiembre de 1853, un grupo de intelectuales (Alejandro Rangabés, M. Renieris, Nicolás Dragoumis, Constantinos Paparigópoulos, Ioannis Soutsos y G. Basiliou) comenzaron a editar en francés una revista quincenal titulada *Spectateur d'Orient*, que circulaba ampliamente dentro y fuera de Grecia. De esta manera comenzó a oírse fuera de Grecia también la voz de los derechos griegos y de los derechos de la ortodoxia.

Después que Turquía declaró la guerra a Rusia (4 de octubre de 1853) y, especialmente, después de la destrucción total de la flota turca en la bahía de Sinope (30 de noviembre de 1853) por la armada rusa del Mar Negro, bajo el almirante Pablo Nakimoff, la corriente belicosa dominó a todos los griegos, tanto del Estado griego libre como de las provincias avasalladas y del helenismo de la diáspora. El carácter religioso que le dio a la guerra el zar Nicolás I con sus proclamaciones de 14/26 de junio de 1853, 20 de octubre / 1 de noviembre de 1853 y de 9/21 de febrero de 1854, encontró profunda resonancia en las almas de todos los helenos. Los griegos de Rusia junto con otros griegos formaron cuerpos militares voluntarios, que lucharon al lado de los rusos en Crimea, mientras que los ricos comerciantes griegos de Odessa y de las otras ciudades de Rusia ofrecían sustanciosas sumas de dinero al Zar, para ayudarlo en su lucha por la ortodoxia. Es característico el caso del hombre de negocios de Odessa, Gregorios Maraslís, que

8 *Heptaneso* o Siete Islas del mar Jónico: Cefalonia, Corfú, Itaca, Kíthira, Leucás, Paxi y Zante. Ajenas al

yugo turco, estuvieron sucesivamente bajo dominio veneciano, francés, ruso e inglés.

ofreció al Zar 1.250.000 rublos para la reparación de la cúpula de Santa Sofía, cuando los rusos ocuparan Constantinopla.

La destrucción de la flota turca en Sinope dio asimismo la señal para la sublevación de las provincias griegas sometidas. La revolución comenzó en enero de 1854 en la región de Arta y en un mes se extendió a todo Epiro. A mediados de febrero la llama revolucionaria se expandió a Tesalia Occidental, abrazó el espacio tesaliense y en poco tiempo alcanzó también a Macedonia, distante de las fronteras del reino helénico.

En Atenas, cuando llegaron las primeras noticias sobre el alzamiento de los oprimidos, estalló el entusiasmo del pueblo y dominó absolutamente la atmósfera bélica. Los diarios, siempre primero el *Aión*, publicaban encendidos artículos, poetas como Panayotis Soutsos y Sófocles Karidis, escribían cantos guerreros, y por todas partes se organizaban demostraciones y manifestaciones callejeras. Los estudiantes universitarios encabezaban cada movimiento y abandonaban masivamente las aulas para alistarse voluntariamente en los cuerpos que se constituían a fin de ayudar a los revolucionarios.

Representativos del clima que prevalecía entonces, eran también los artículos que publicó en el *Aión* el veterano luchador de 1821, el diácono Neófitos Bambas, catedrático de Filosofía en la Universidad de Atenas. Con estos artículos suyos, Bambas exhortaba a los griegos a la nueva lucha que totalizaría el restablecimiento político de la Raza, es decir, que habría de materializar la "Gran Idea". Su primer artículo (27 de enero de 1854) cerraba con la frase: "¡Únelos a todos, Dios, y fortalece al Gran Nicolás para que se glorifique Tu nombre en toda la tierra", en tanto que el segundo (13 de febrero de 1854) concluía como sigue: "¡Helenos! Estalló la segunda guerra por la fe y la libertad de toda la nación helénica; se izó la bandera de la Santa Cruz que porta la consigna 'Libertad o muerte'. Corran rápido, rápido como águilas, luchen como leones, con cordura y concordia. La libertad y la fe coronará nuestras luchas con un imperio helénico. Dios es justo".

El entusiasmo general del pueblo era imposible que no lo compartiera tanto la pareja real de Otón y Amalia, como también el gobierno de Antonios Kriezis. Desde el comienzo mismo de la sublevación, Otón no ocultó sus sentimientos ni siquiera ante los diplomáticos extranjeros, mientras que el gobierno decidió apoyar, lo más secretamente posible, las rebeliones. Un papel muy importante desempeñó en todos los esfuerzos el ministro de la Guerra Scarlatos Soutsos, que colaboraba directamente en este terreno con el estrecho círculo del rey y con el propio Otón. Empero, el giro que tomaba el asunto en el terreno diplomático era para los griegos cualquiera cosa menos favorable. La política de las dos potencias habíase ya declarado a favor de Turquía y los embajadores de Grecia en París, Londres y Constantinopla, Alejandro Mavrocordatos, Spiridón Tricoupis y Andreas Metaxás, veteranos y experimentados políticos, prevenían al gobierno sobre los peligros que corría el Estado a causa de la política que seguía. Metaxás, especialmente, aunque líder de los rusófilos, había escrito desde Constantinopla

que consideraba los alzamientos al propio tiempo prematuros y tardíos, prematuros porque comenzaron antes que los rusos atravesasen el Danubio y Aimos⁹, y tardíos porque, si se hubieran hecho más temprano, la política europea tal vez hubiese seguido otra dirección, mientras que ahora era desde el comienzo contraria a aquéllos. No obstante, concluía Metaxás, dado que había comenzado ya la sublevación, no debería ser abandonada.

La expansión de los movimientos revolucionarios en las provincias sometidas y la excitación que dominaba en la capital y las otras ciudades del reino helénico provocaron, como es sabido, una gran intranquilidad tanto en la Puerta como en Inglaterra y Francia. Así se desencadenaron los conocidos hechos: al comienzo presión diplomática de los embajadores de Inglaterra y Francia sobre Atenas (febrero de 1854), ultimátum turco y ruptura de las relaciones diplomáticas heleno-turcas (marzo de 1854), y, finalmente, intervención de la fuerza anglofrancesa. En 14/26 de mayo de 1854, tropas francesas ocuparon Pireo y pocos días más tarde llegaron también contingentes ingleses. Las fuerzas anglofrancesas obligaron a Otón a declarar su absoluta neutralidad y le impusieron la formación de un nuevo gobierno de la confianza de ellas bajo Alejandro Mavrocordatos, el "Gabinete de Ocupación", según fue llamado por el pueblo. La nueva situación tuvo como secuela natural el fracaso del movimiento revolucionario en Epiro, Tesalia y Macedonia. Por la otra parte, además, el giro que tomó la guerra ruso-turca con la intervención de Austria en los Principados, la participación de los anglofranceses al lado del Imperio otomano, y, especialmente, con el traslado del teatro de las operaciones bélicas a la península de Crimea, condenó definitivamente todos los sueños de los griegos.

El verano de 1854, con el pretexto de que el clima del Pireo era insalubre, la ocupación anglofrancesa se extendió hasta Patísia¹⁰ y Penteli¹¹. La ocupación duró hasta febrero de 1857, es decir, casi un año después del término de las acciones bélicas en Crimea. En este lapso, aunque las fuerzas de ocupación trataron de atraerse a los griegos llevando a efecto incluso bastantes obras de bien público, no consiguieron sin embargo desprenderlos de su orientación hacia Rusia. Por el contrario, con sus provocadoras marchas militares en Atenas, incluso ante el palacio, y con los episodios que creaban con ciudadanos y funcionarios griegos, agrandaron la indignación de la población y fortalecieron la popularidad de Otón. El enfado del pueblo aumentó mucho con la aparición del cólera, que trajeron los ejércitos franceses y que produjo la muerte de 3.000 personas, es decir 1/10 de la población de entonces de la capital.

9 Es el nombre de la cadena montañosa que corre de occidente a oriente separando a Bulgaria de Rumelia Oriental. Los turcos otomanos la llamaron Balkán (montaña), denominación que prevaleció para toda la península.

10 Actualmente, barrio de la ciudad de Atenas.

11 Montaña situada en las afueras de Atenas, famosa en la Antigüedad como cantera de mármol.

Por primera vez se olvidó en esa época la división del pueblo en “anglófilos”, “francófilos” y “rusófilos”, y todos se habían aunado en torno a Otón, que se transformó en símbolo de unión nacional. Los griegos seguían con vivo interés los acontecimientos de la guerra de Crimea, manifestaban abiertamente su alegría por la resistencia heroica de los rusos en Sebastopol y rezaban por la victoria de las armas rusas. Incluso por primera vez toda la prensa griega abandonó su polémica contra Otón. Por el contrario, hasta los diarios que en el pasado apoyaban al partido “francés” o al “inglés”, ahora proscribieron a los partidos y a sus jefes griegos y atacaban con violencia la conducta de las dos potencias frente a Grecia y a su rey. El *Aión* en particular publicaba, casi diariamente, candentes artículos de su editor I. Filimon, que se referían a la valentía de los rusos y a las derrotas y pérdidas de los aliados, con el resultado de que lo arrestaran los franceses y destruyeran las prensas del diario. Análoga fue su conducta también ante Constantino Lebdis, editor del diario *Helpís* (Esperanza), ex órgano del partido “francés”.

La guerra de Crimea tuvo consecuencias indudablemente dolorosas para el pequeño reino griego, y el helenismo, en general, pasó una dura prueba que disolvió algunos mitos y mostró al mismo tiempo hartas verdades. Rusia, en cambio, aunque vencida, no perdió por el momento su influencia sobre los griegos y a ello contribuyó también su insistencia en la Conferencia de la Paz en París sobre el retiro de las tropas extranjeras de Atenas. Sólo dos décadas más tarde, con la aparición del Paneslavismo y con el cambio de la política rusa, se trizará considerablemente la tradicional fe de los griegos en la gran potencia correligionaria del Norte.

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

DONTÁ Domnáp, ‘Η ‘Ελλάς καί αἱ Δυνάμεις κατά τόν Κριμαϊκόν Πόλεμον (*Grecia y las Potencias durante la Guerra de Crimea*), Tesalónica 1973.

DRIAULT EDOUARD-L’HÉRITIER Michel, *Histoire diplomatique de la Grèce de 1821 a nos jours*, t. 2, Paris 1925, pp. 373-417.

KAROLIDIS Paulos. Σύγχρονος ἱστορία τῶν Ἑλλήνων καί τῶν λοιπῶν λαῶν τῆς Ανατολῆς ἀπό 1821 μέχρι 1921 (*Historia contemporánea de los griegos y de los demás pueblos de Oriente desde 1821 hasta 1921*). t. 4. Atenas. 1924. pp. 314-558.

KOUTRUMBAS Dimitrios, ‘Η Μεγάλη Ἰδέα κατά τήν ἐποχὴ τοῦ Κριμαϊκοῦ πολέμου (1853-1856), “Ἐπετηρίς Ἐταιρείας Στερεοελλαδικῶν Μελετῶν” (“La Gran Idea durante la época de la Guerra de Crimea (1853-1856)”), *Anuario de la Sociedad de Estudios de la Grecia Continental*, t. 5 (Atenas 1974-1975), pp. 203-210.

KOUTRUMBAS Dimitrios, ‘Η ἐπανάστασις τοῦ 1854

καί αἱ ἐν Θεσσαλία ἰδία ἐπιχειρήσεις (*La revolución de 1854 y las operaciones especialmente en Tesalia*, Atenas 1976.

LÁSCARIS Mijail. Τό Ἀνατολικόν Ζήτημα. 1800-1923 (*La Cuestión de Oriente, 1800-1923*), Tesalónica 1946. pp. 107-134.

ΠΑΡΑΔÓΡΟΥΛΟΣ Stéfanos. Οἱ ἐπαναστάσεις τοῦ 1854 καί 1878 στήν Μακεδονία (*Las revoluciones de 1854 y 1878 en Macedonia*). Tesalónica 1970.

ΠΑΡΑΔÓΡΟΥΛΟΣ Stéfanos. Ὁ Κριμαϊκός πόλεμος καί ὁ Ἑλληνισμός, στήν “Ἱστορία τοῦ Ἑλληνικοῦ Ἔθνους” (*La Guerra de Crimea y el Hellenismo*, en *Historia de la Nación Helénica*), t. 13, Atenas 1977, pp. 143-168.

SCANDAMIS Andreas. Σελίδες πολιτικῆς ἱστορίας καί κριτικῆς. Ἡ τριακονταετία τῆς βασιλείας τοῦ Ὁθωνος. 1832-1862 (*Páginas de historia política y de crítica. Los treinta años del reinado de Otón. 1832-1862*). t. 1, parte 1. Atenas 1961.

The orientation of the Greeks towards Russia during the Crimean War (1853-1856)

STÉPHANOS I. PAPADÓPOULOS

The crisis of the Eastern Question in the middle of the 19th century attracted, of course, the interest of the Greeks, who regarded it as a unique opportunity for the triumph of the Orthodoxy and the achievement of the "Megali Idea".

The Greek public opinion immediately took the part of the Russian view, even from the beginning of the crisis. The Russian influence on the Greek people at this period increased, while the English and French influences decreased significantly. The arrival of admiral Menchikov in Constantinople, the articles in the Athenian newspapers, and mainly the articles of the historian John Philimon in the "Αίών", the arrival at Piraeus of Russian officials and their visit to King Otto were sufficient motives to stimulate the spirits and to develop a lot of rumours. At the same time, the correspondences from Athens were published in foreign newspapers reporting the enthusiastic situation which was created in Greece.

Although the policy of England and France towards the Ottoman Empire was known, the Greeks believed that

the war was inevitable and that the realisation of the national desires was near. Thus, after the declaration of war by Turkey against Russia (October 1853), the total destruction of the Turkish fleet in the port of Sinopi and the rebellion of the region of Arta in Epirus (January 1854), a warlike spirit dominated all over the free Greek state, the enslaved districts and among the immigrants. The Palace, the people, the political parties, the press, incited the general enthusiasm, in spite of the skepticism of certain old and experienced politicians, who tried to point out the risk which the state ran by the policy that was being followed.

The turn of the Russian-Turkish war condemned finally the Greek dreams, although the English-French occupation of Piraeus (May 1854) had as result to push the people to side with King Otto, who became the symbol of national unity. But Russia's lack of success did not diminish its influence over the Greek population. Only two decades later, by the appearance of Pan Slavism, did the faith of the Greeks towards this Great Power begin to weaken.